



2 de abril 2023.

Mons. Miguel Ángel Castro Muñoz

Obispo de la Diócesis de Huajuapán de León, Oax.

DOMINGO DE RAMOS

Este día, resume lo que viviremos durante la semana, llamada santa, porque son días en los que celebramos los misterios de nuestra redención obrada por Jesús, el “Hijo de Dios” (Padre), el “Ungido” *Cristo-Mesías*, por el Espíritu Santo.

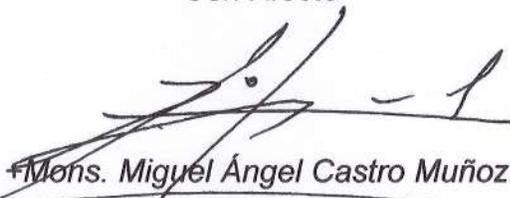
Las lecturas y oraciones propias de la misa suscitan sentimientos encontrados, alegría / tristeza / esperanza. Alegría: Contemplamos a Jesús entrando a la ciudad santa de Jerusalén, aclamado así: “*¡Hosana! ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosana en el cielo!*”, con palmas en las manos, la gente y los niños hebreos, recibían al Profeta Jesús de Nazaret, tendiendo mantos a su paso, mientras él montado en un burrito, entre ellos pasaba. La palma es signo de victoria, un gesto de esperanza puesta en aquel de quien tanto se habla por sus palabras, signos o milagros que lo confirman como el enviado de lo alto, para restaurar la soberanía o el reinado de Dios en su Pueblo. El evangelista san Juan dice, para congregar en la unidad a los hijos de Dios, que estaban dispersos, 11, 52. **Tristeza:** Porque se proclama la Pasión de Nuestro Señor, y precisamente allí, en la ciudad santa que le recibió con *¡Hosanas!*, será religiosa y políticamente, condenado a muerte, un drama de traición, negaciones, juicios absurdos, burlas e insultos, flagelación y tortura de crucifixión que le hace pronunciar sus últimas palabras como testamento de su amor. **Esperanza:** porque en este día, como Iglesia pedimos con la oración colecta de la misa, que Dios nos conceda la gracia de poder seguir las enseñanzas de la pasión de nuestro Salvador, y que merezcamos participar de su gloriosa resurrección.

Este día también refleja y resume nuestra vida cristiana, hecha de alegrías, pruebas y esperanzas, el misterio pascual de Jesús lo experimentamos, *la historia de Jesús*, se repite cada día en tantos hermanos necesitados de nuestra cercanía, pero que, sin fe, no vemos, no captamos. La fe exigirá siempre, abrir la mente y el corazón con la llave de la *humildad, el silencio y la oración*. Por consiguiente, si queremos comprender más el significado de la obra redentora que llamamos “Misterio Pascual”, o “Evangelio”, que es la Buena Nueva de nuestra salvación obrada por Dios Trinidad: *El Padre que nos ama y por eso, envió a su Hijo el Ungido con el poder santificador del Espíritu Santo, para devolvernos la gracia de la vida en abundancia al quitar el pecado del mundo aniquilando así la muerte, al precio de su sangre, cual cordero inocente de Dios, él, el justo, por nosotros ¡pecadores!, amados siempre como ¡hijos suyos!*, necesitamos del silencio, la oración y la humildad, sin estas virtudes, no madura la fe, y sin ella no se

puede misionar, ni ver a Cristo en los hermanos, mucho menos acompañarlo en la persona de los enfermos, abandonados, pobres, marginados, pecadores y duros de corazón...a ellos son a quienes más nos debemos con nuestra oración, cercanía, paciencia y generosidad al ofrecerles tiempo para verlos a los ojos y dialogar, del diálogo nace la empatía y el conocimiento de la persona, su historia, sus verdaderas necesidades y anhelos. Allí, en esos lugares de encuentro con Jesucristo vivo y actual, es donde actualiza y actualizamos su Misterio Pascual, o donde se hace vida su Evangelio, al suscitar esperanza y Vida Nueva.

Que la Santísima Virgen María, nos conceda por su intercesión materna, la gracia del silencio, la oración y la humildad en estos días santos.

Con Afecto



Mons. Miguel Ángel Castro Muñoz.

Obispo de la Diócesis de Huajuapam de León.

